

Á mi hermana, y el amor
 Me roba Gil; él me quita
 Hasta la misma esperanza:
 Él es sin duda el esposo.
 ¿Qué puedo? ¡él tan poderoso!
 Sí: lo podrá mi venganza.

CÉYNOS. (*Entra enmascarado, y se acerca á Arrutia diciéndole:*

Jaime, seguidme á la calle.

(*En ese momento atraviesa el marqués con su comitiva, dirigiéndose á la salida: va enmascarado. Arrutia se fija en él, y en el rico puñal que lleva.*)

ARRUTIA. (*A él.*) ¡El puñal! (*A Céynos.*) ¿El de delante
 Quién es? decid.

CÉYNOS. Lo arrogante
 Denuncia al marqués del Valle.

(*En este momento han quedado solos en la escena Arrutia y Céynos.*)

ARRUTIA. ¿Él también? ¡hado siniestro!
 ¡Los Ávilas y el marqués!
 Me vengaré de los tres.

CÉYNOS. Marchemos.

ARRUTIA. Soy todo vuestro.

Telón.

ACTO SEGUNDO.

Locutorio del convento de la Concepcion. A la derecha, gran puerta de entrada. A la izquierda, en primer término, ventana con reja; en segundo, puerta practicable. En el fondo, galería de columnas, y detras gran puerta que da al coro alto de la iglesia. Una lámpara suspendida del techo. Mesa y sillón de la época.

— *Fin* —

ESCENA I

EL MARQUÉS.—ALONSO.—DON MARTIN.
 —DON LUIS.—LA ABADESA.—VILLANUEVA.
 ESPINOSA.—AGUILAR.—*Conjurados.*

EL MARQUÉS. ¿Todo está listo?

ALONSO. Señor,

Listos ya los caballeros,

Sólo esperan la señal.

Ó que era el hombre viejo.
 Su capa de gorgoran
 Manifestaba al momento
 Un señor rico de hacienda;
 Y de su espada el reflejo
 No dejaba duda alguna
 De que era un caballero.
 Á poco andar, con la ronda
 Dió: detúvose perplejo;
 Mas al verle los corchetes
 Se quitaron el sombrero.
 Mi curiosidad creció:
 Apreté el paso; mas tiempo
 Perdí diciendo á la ronda
 Mi nombre. El bulto negro
 Volví á mirar en la plaza;
 Iba á palacio. Suspenso
 Me quedé; marché de prisa,
 Y en los andamios del templo
 Me oculté: pasó muy cerca;
 Miré su rostro severo;
 Siguió, y entró en el palacio.

EL MARQUÉS. ¿Y quién era?

ALONSO. El oidor Céynos,
 Nuestro mortal enemigo.

EL MARQUÉS. ¿En San Francisco? No entiendo,
 Que los franciscanos son
 Leales.

ALONSO. En el convento

Puede haber muchos leales,
 Y un traidor.

EL MARQUÉS. Te comprendo:

El guardian.

DON MARTIN. Con él tratamos

Este negocio.

DON LUIS. El sujeto

Debe venir.

ALONSO. Si llegare,

Que espere aquí, Aguilarejo;

Y si su traicion es cierta,

Habrá de matarle tiempo.

¿Está ya la sala lista?

LA ABADESA. Podéis entrar.

EL MARQUÉS. Á Consejo;

Que pensar es menester

Tan alta empresa con tiento.

ALONSO (*A Aguilar*). Cuida tú la portería.

A la abadesa. Señora, oíd un momento.

*(Se van por la galería; ménos Aguilar que
 toma por la puerta de la derecha).*

ESCENA II

LA ABADESA.—ALONSO.

ALONSO. Madre, decidme: ¿cumplidos
 Están mis encargos?

LA ABADESA. Sí,
 Señor.

- ALONSO. ¿Puede ántes aquí
Venir Aldonza?
- LA ABADESA. Queridos
Hermanos tiene, y derecho,
Ántes de dejar el mundo,
De derramar su profundo
Amor en su tierno pecho.
- ALONSO. ¿La ceremonia arreglada
Estará?
- LA ABADESA. La nave hermosa
Deslumbra ya esplendorosa.
- ALONSO. Bien está.
- LA ABADESA. No falta nada.
Ya pronto tomará el velo
La bella Aldonza; que es
Velo que el mundo á sus piés
Cubre, para abrir el cielo.
- ALONSO. La ceremonia quisiera
Ver.
- LA ABADESA. Si la queréis mirar,
Al coro podéis entrar
Por esta puerta.
(Señala la puerta del fondo).
- Me espera
La comunidad.
- ALONSO. Id, madre.
- LA ABADESA. *(Yéndose).* Viene Aldonza en el momento.
- ALONSO. Don Luis Cortés ó el convento;
Que le cuadre ó no le cuadre.

ESCENA III

ALONSO.—DON MARTIN.

(La abadesa se ha ido por la derecha del fondo, y Don Martin llega por la izquierda).

- DON MARTIN. Os esperan, y precisa
Adentro vuestra presencia.
- ALONSO. Cumpló un deber de conciencia
Aquí: ya voy.
- DON MARTIN. Corre prisa
Que vayáis, pues el marqués
Tiembla, calla y palidece.
¡Ira de Dios, no parece
Hijo de Hernando Cortés!
¡En San Quintin tan valiente,
Y aquí trémulo y cobarde!
¿Será que en mis venas arde
Otra sangre más ardiente?
No basta la de mi padre
Para darle valor sola:
Nada le dió la española;
Y mucho me dió mi madre.
Hijos del conquistador
Los dos somos: de Marina
Sólo yo. Fué peregrina
Fuente de gloria y valor.
Por eso sé con aliento
Batallar; luchar herido;
Vencer con honra; y vencido,

No hacerme hablar ni el tormento.
 La traicion del franciscano
 Le asusta, y todo se pierde.
 La víbora que no muerde
 No mata jamas. Mi hermano
 Guarda respeto á la ley
 De España, y teme su encono.
 Tan sólo arrebatá un trono,
 No un cobarde, sino un rey.
 Otra raza y otro cielo
 Quiere un reino para sí:
 El águila presa aquí
 Quiere ya tender el vuelo.
 Pues á pesar de mi hermano
 Y de la Audiencia y su zaña,
 Hijo de la noble España
 Habrá reino mexicano.
 ALONSO. Id; no tardo. Sin perder
 Los momentos hay que obrar;
 Que si hoy hemos de luchar,
 Hoy tenemos que vencer.
 ¿Qué podrían los gollillas
 Contra nobles caballeros?
 ¿Oponer á los aceros
 Pergaminos y polillas?
 Gentuza es ésa muy poca
 Para oponerse á mi brio:
 Barreré su poderío
 Con el soplo de mi boca.
 Id, Don Martin, que no tardo.

A vuestro hermano decid
 Que aseguro el triunfo: id,
 Que pronto voy.

DON MARTIN. (*Yéndose por la izquierda del fondo*).
 Os aguardo.

ESCENA IV

ALONSO.—ALDONZA.

(*Aldonza sale por la derecha del fondo, y se arroja en los brazos de Alonso*).

ALDONZA. Alonso, deja que vierta
 Sobre tu pecho mi llanto.
 ¡He llorado tanto, tanto!
 Mi dulce ilusion ya muerta....
 Las paredes del convento
 Por cárcel de mi tristeza....
 ¡Y mi cóncava cabeza
 Cárcel de mi pensamiento!
 Adónde quiera que alcanza
 Mi mirada, luto y muerte....
 ¡Sólo me deja mi suerte
 Dolor y desesperanza!
 ALONSO. Aldonza, calma tu duelo:
 Con visiones devaneas
 Y con mundanas ideas.
 Te abre sus puertas el cielo:
 ¿Qué mas, hermana, apeteces?
 ¡Ay! se llega al firmamento,
 Á veces por el convento,
 Y por el cadalso á veces.

- ALDONZA. Me da susto el escucharte:
Hablas de muerte y dolores.
En pago de tus rencores,
Le pido al cielo tu parte.
- ALONSO. ¿Rencores yo? Si tú quieres,
Puedes al mundo volver,
Y bella resplandecer
Entre todas las mujeres.
Ser de la corte el orgullo,
De tu familia el encanto;
Y cambiar el triste llanto
Por halagador arrullo
Conque tu pompa y belleza
Salude el mundo discreto,
Los villanos por respeto,
Y los grandes por nobleza.
Vuelva la vieja hidalguía
Á tu corazón, hermana:
Con Don Luis Cortés mañana
Casada....
- ALDONZA. Vana porfia:
Pues que sólo me dió Dios
Un corazón para amar,
Yo no lo puedo quebrar
En mitades para dos.
Por eso yace aquí yerto,
Pues murió Jaime: su losa
Cubre el cuerpo que reposa;
Mi seno cubre otro muerto.
- ALONSO. Ira me da el escucharte,

- Pues aún después de su muerte,
El que quieras de tal suerte
Á tal villano, es mancharte.
- ALDONZA. Sobre mi pecho la carta
Que gozoso me trajiste,
De su muerte nueva triste,
Está: de mí no se aparta.
Así de mi pensamiento,
Así de mi corazón,
Su imagen y mi pasión
No se apartan un momento.
Si pienso que en los altares
Voy á ver su rostro hermoso
Surgir, como esplendoroso
Sol que brota de los mares.
Pienso que al tomar el velo
Y jurar á Dios mi fe,
Á Jaime la juraré,
Que son uno Jaime y cielo.
Es inútil insistir.
- ALONSO.
- ALDONZA. ¿Y Gil?
- ALONSO. Ya no te verá.
- ALDONZA. Le escribiré.
- ALONSO. Bien está.
- ALDONZA. Adios, Alonso: á morir
Me llama ya mi sudario,
Pues ese cándido velo
Que dicen que nos da el cielo,
Es mi velo funerario.

ALONSO. (*Véndose por la izquierda del fondo*). Adios,
hermana: los dos

Por última vez nos vemos.

ALDONZA. (*Véndose por la derecha del fondo*). No; que
pronto nos veremos

En la presencia de Dios.

ESCENA V

ARRUTIA.—AGUILAR.

(*Entran por la puerta de la derecha: Arrutia en traje de franciscano, y recatándose el rostro con la capucha*). *

AGUILAR. Pase vuesa reverencia.

ARRUTIA. ¿Los Ávilas y el marqués?... .

AGUILAR. Orden del de Ávila es

Que espere aquí con paciencia.

Así se gana la gloria;

La paciencia es gran virtud,

Al cuerpo le da salud

Y al alma santa victoria.

Tomad asiento.

(*Al recatarse Arrutia para no mostrar el rostro, debe hacer los movimientos de modo que se observe que él tampoco ha podido ver la cara de Aguilar. A la invitación de éste, y siempre recatándose, se sienta, diciendo*):

* El hábito de los franciscanos en México, era azul color de anil.

ARRUTIA.

Le tomo.

Aquí citó la reunion

El marqués.

AGUILAR.

La Concepcion

Es lugar seguro. Como

Pudieran tener sospechas,

Se desvanecen entrando

En una iglesia, y rezando

Un *pater noster*. Deshechas

Así las murmuraciones,

Fingiéndolo rezos y preces,

Los conventos muchas veces

Encubren conjuraciones.

Aquí las monjas están

Como palomas del cielo;

Pero á veces con recelo

Suele entrar el gavilan.

ARRUTIA. (*Aparte*). ¿Sospechará? (*Alto*). Bien: aquí
Esperaré.

AGUILAR.

Os acompaño.

ARRUTIA.

Quiero rezar.

AGUILAR.

No es extraño

En un guardian. Mas de mí

No os cuidéis, buen hermano;

Pues que reza, sin lisonjas,

Tanto un sacristan de monjas

Como un fraile franciscano.

ARRUTIA.

Pues estar solo deseo.

AGUILAR.

No lo puedo conceder:

Ved que os pudierais perder

Por los claustros, si un paseo
Por allí quisierais dar.

ARRUTIA. (*Aparte*). No hay duda: estoy descubierto.

AGUILAR. Y pudiera quedar muerto
El que se atreviese á entrar.

ARRUTIA. Si no da ninguno aviso....

AGUILAR. Si de dar aviso trata....

ARRUTIA. (*Mete la mano entre el hábito, requiriendo el puñal*).

Si ántes que hable se le mata,
Cogiéndole de improviso.

(*Se levanta violentamente, y se lanza puñal en mano sobre Aguilar. En el movimiento, descubre el rostro*).

AGUILAR. ¡Jaime! ¿qué miro?

ARRUTIA. ¡Aguilar!

¿Tú aquí?

AGUILAR. Pues ya lo ves.

ARRUTIA. Iba á tenderte á mis piés.

AGUILAR. Y yo iba, Jaime, á gritar.

ARRUTIA. Lo hubiera perdido todo.

AGUILAR. Claro está; mas no sabía

Tú venida, y me temía

Que el guardian buscara modo

De quedar con todos bien.

Es tan bueno el beneficio....

Mas ya conozco el oficio,

Y pienso que tú tambien.

Soy de la conjuracion

Ha tiempo, tú ya lo sabes,
Y tengo todas las llaves
Del negocio; mas razon
No hay de caer con ellos
Si cayeren por acaso;
Y para salir del paso
Y evitarme de atropellos,
Soy amigo del oidor
Y le cuento lo que pasa:
Yo miro aquí, y en su casa
Él oye despues.

ARRUTIA. Traidor

Pueden decirte, si labras
Así su ruina, y aborta
Su plan.

AGUILAR. Ó leal; no importa:

Ésa es cuestion de palabras.
¿Y cómo tiempo tan largo
He dejado de mirarte?
Marché á Flándes.

ARRUTIA.

AGUILAR.

Á olvidarte

De aquel amor: me hago cargo.

ARRUTIA.

Quise buscar en la guerra

Ó nombre ilustre ó la muerte.

AGUILAR.

Y cuéntame: ¿de qué suerte

Viniste, y cuándo, á esta tierra?

ARRUTIA.

Ha tres dias que llegué:

Supe que los conjurados

Estaban aquí citados;

Para entrar me disfracé....

AGUILAR. ¿Mas el oidor te mandó?
 ARRUTIA. Jamas á verle volví.
 AGUILAR. ¿Entónces el guardian?...
 ARRUTIA. Sí.
 AGUILAR. ¿Vienes por su cuenta?
 ARRUTIA. No;
 Que vengo ya por la mia,
 ¿Por la tuya?
 ARRUTIA. Sí: ¿olvidaste?...
 AGUILAR. ¿La historia que me contaste?
 ARRUTIA. Cerca de rayar el dia,
 En aquel baile maldito
 Miré al ángel de mi amor,
 Y al infame seductor
 Que cometió aquel delito.
 AGUILAR. ¿Le viste, Jaime? ¿quién es?
 ARRUTIA. ¿No lo dice mi venganza?
 ¿No lo clama la esperanza
 Que aquí me trae?... El marqués.
 AGUILAR. ¡El marqués! ¿Y aquella dama?
 ARRUTIA. No sé siquiera su nombre;
 Pero sé que existe un hombre,
 El cual como yo la ama;
 Que si noble, como vil
 Arrebatármela quiere.
 ¡Ella tal vez le prefiere!
 AGUILAR. ¿Quién es ese hombre?
 ARRUTIA. Don Gil.
 AGUILAR. ¿Don Gil ama á la manceba
 Del marqués?

ARRUTIA. Calla, ó te arranco
 La lengua.
 AGUILAR. Pues sé más franco,
 Que el demonio ya me lleva
 Con tus enredos y cuentos.
 ARRUTIA. Ni tengo tiempo de hablar,
 Ni debo desperdiciar
 En historias los momentos.
 ¿Amas la vida?
 AGUILAR. ¿Yo?... mucho.
 ARRUTIA. Pues si no quieres morir,
 Marcha á palacio á decir....
 AGUILAR. ¿Al señor oidor? Soy ducho,
 Y comprendo tu recado:
 Quieres en la ratonera
 Cogerlos; buena manera;
 Me parece bien pensado.
 ARRUTIA. Vuela, Aguilar.
 AGUILAR. Es de ley
 Que los prendan, pues quisieron
 Alzarse.
 ARRUTIA. Ve.
 AGUILAR. Ya cayeron:
 Me paso al bando del rey.
 (Se va).

ESCENA VI

ARRUTIA *solo.*

Al fin, tras tanto luchar
Y tras tanto padecer,
Voy á los tres á tener
En mis manos, á vengar
Mi deshonra y mi pesar.
Sus orgullosas cabezas,
Como barre las malezas
El viento desenfrenado,
Haré rodar despiadado.
¡Venganza mia, ya empieza!
Honra, que Alonso manchó
Al profanar á mi hermana,
Honra mia, ¡qué temprana
Fué la muerte que te dió!
Por eso á buscarte, yo
Fuí de Flándes á la guerra.
Honra que mi pecho encierra,
Alza del inmundo suelo;
Que ya quiero verte cielo
Cuando no más eras tierra.
Amor, que Gil con locura
Robarme necio quería;
Amor, mi sueño de un día,
De una noche mi ventura;
En la negra sepultura
Mirarás los miembros yertos

De Gil González, abiertos
Pero callados sus labios,
Sin que pueda hablar agravios,
Que hablar no saben los muertos.
Pureza, que hizo pedazos
Del marqués la liviandad,
Oprimiendo su beldad
Entre los impuros brazos;
Ya le preparo otros lazos,
Y le dispongo otro yugo:
Y pues al cielo le plugo
Entregarme hoy á los tres,
Los Ávilas y el marqués
Hablarán con el verdugo.

(Arrutia se sienta pensativo, volviendo á echarse el capuchon sobre el rostro).

ESCENA VII

ARRUTIA.—CATALINA.

(Catalina sale con su traje de monja por la derecha del fondo: trae el velo levantado).

CATALINA. Dios del cielo, compasion;
Por piedad, que no le vea:
Ó me arrancas esta idea,
Ó arráncame el corazon.

ARRUTIA. ¡Una monja!

- CATALINA. Por piedad,
Á rezar acompañadme.
- ARRUTIA. ¿Lloráis?
- CATALINA. Por piedad, quitadme
Esta idea. La bondad
Del Señor en mi camino
Os puso: oíd.
- ARRUTIA. Mas no puedo....
- CATALINA. De verle más, tengo miedo.
- ARRUTIA. Señora....
- CATALINA. Fué mi destino.
Oíd; y dadme, señor,
Vuestros consejos y amparo.
- ARRUTIA. Otra ocasion sin reparo....
- CATALINA. ¡Que me muero de dolor!
- ARRUTIA. Hablad; pero sin tardanza,
Pues negocio interesante
Me reclama. (*Aparte*). Su semblante....
Un recuerdo en lontananza....
- CATALINA. Murió mi adorada madre
De vergüenza y de dolor.
- ARRUTIA. (*Aparte*). También la mia.
- CATALINA. Señor
De alto rango era mi padre;
Y al nacer no tuve nombre,
Ni mi madre fué su esposa.
- ARRUTIA. (*Aparte*). Tampoco tuvo en su fosa
Mi madre el nombre del hombre
Que me engendró.

- CATALINA. Á los albores
De la juventud, sentí
Que algo despertaba en mí:
Era una aurora de amores.
Vi á un apuesto caballero;
El blanco yelmo caído,
El coselete partido,
Y ya roto el duro acero;
Que al mirarme, con los ojos
Que le salvara pedía.
Sentí no sé qué agonía:
Sentí no sé qué sonrojos.
En mi estancia le curé:
Y á su rogar insinuante,
En sus brazos delirante,
Loca de amor, me entregué.
- ARRUTIA. (*Aparte*). ¡Pobre niña!
- CATALINA. Yo villana
Era, noble el caballero.
- ARRUTIA. (*Aparte*). Yo tambien pobre escudero,
Y ella noble.
- CATALINA. Una mañana
Se fué para no volver,
Y nunca despues le vi.
- ARRUTIA. (*Aparte*). Una mañana partí
Tambien sin volverla á ver.
- CATALINA. Sin ver á mi padre, ansiosa
Busqué la paz del convento.
- ARRUTIA. (*Aparte*). Sin ver á nadie, al momento
Busqué la guerra espantosa.

- CATALINA. Aquí la muerte se encierra,
Y me la niega mi suerte.
- ARRUTIA. (*Aparte*). Yo tampoco hallé la muerte,
Y la buscaba en la guerra.
- CATALINA. No sé qué presentimiento
Que iba á verle me decía.
- ARRUTIA. (*Aparte*). También á tí, Aldonza mia,
Que voy á mirarte siento.
- CATALINA. Y despues fúnebre velo
Á mi vista se extendió.
- ARRUTIA. (*Aparte*). También he sentido yo
Correr por mi cuerpo hielo.
- CATALINA. He sabido que está aquí,
En el convento.
- ARRUTIA. ¿Quién?
- CATALINA. Él.
- Salvadme en nombre de Aquel
Que murió en la cruz por mí.
Ved que si vuelvo á mirarle
Ya no podré resistir,
Y si no me hace morir,
Otra vez tendré que amarle.
Ved que aquí vine buscando
De encontrarle la ocasion;
Y ved que mi corazon
Á gritos le está llamando.
- (*Señalando, con espanto y gozo al mismo tiempo, á la izquierda de la galería.*)
- ¡Dios del cielo! Vedle.... llega....

- ARRUTIA. (*Con asombro*). ¿Cómo os llamáis?
- CATALINA. Catalina.
- ARRUTIA. (*Aparte*). ¡Mi hermana! ¿Y él se encamina
Hacia aquí, y ella no ciega?
- (*A Catalina*). Sal al punto.
- (*Catalina se acerca á Arrutia: éste la toma por el brazo izquierdo, y la va llevando hacia la derecha del fondo, mientras, sin verlos y preocupado, se acerca por la izquierda Alonso, y va despacio á abrir la puerta del fondo.*)
- CATALINA. Es el infiel....
- Alonso de Ávila.... sí....
- Es él....
- ARRUTIA. Sal pronto de aquí:
Déjame solo con él.
- (*Desaparece Catalina en el mismo momento que Alonso abre la puerta del fondo: ésta queda abierta, viéndose la reja del coro, y más allá las luces de la iglesia.*)
-
- ESCENA VIII**
- ARRUTIA.—ALONSO.
- ARRUTIA. Perdonad.
- ALONSO. (*Bajando á la escena*). El franciscano.
Mucho me huelgo de hallaros:

- Oídme, y hablemos claros;
Pensad que os tengo en mi mano.
- ARRUTIA. Dijerais que yo en la mia....
- ALONSO. Bien descubris lo traidor;
Mas llegáis tarde, señor,
Pues la noble compañía
Que hace poco estaba aquí,
Por la iglesia con cautela
Salió: no falta quien vela
Por el marqués y por mí.
- ARRUTIA. Ni falta, por Dios, Alonso,
Quien os parta el corazón.
- ALONSO. ¿Vais á decir un sermón?
- ARRUTIA. Á rezar vuestro responso.
- ALONSO. ¿Tanto así acatáis la ley
De Don Felipe el de España?
- ARRUTIA. Que es hidalgo, y nunca engaña
Como vos y vuestro rey.
- ALONSO. Villano.
- ARRUTIA. *(Abriéndose el hábito, debajo del cual muestra su traje de caballero, cruz y venera).*
No por mi vida:
De Santiago la encomienda
El rey me puso por venda
Para cubrirme una herida.
Y si tuve tal honor,
Aquí yo soy el primero;
Pues si vos sois caballero,
Yo soy ya comendador.

- ALONSO. ¿Quién sois entónces, y qué
Queréis de mí? Vamos claros.
- ARRUTIA. Cosa sencilla: mataros.
- ALONSO. ¿Os queréis burlar?
- ARRUTIA. No á fe.
¿Recordáis á Catalina?
- ALONSO. ¿Catalina? ¿una villana?
- ARRUTIA. Pues era, señor, mi hermana.
- ALONSO. Ocurrencia peregrina.
¿Y pretende el fraile acaso
Que le devuelva el decoro
Con algun puñado de oro?
Pues voy á salir del paso:
Tomad. *(Le da una bolsa).*
- ARRUTIA. Lo voy á emplear
En misas por el difunto.
(Arroja la bolsa al suelo).
- ALONSO. ¿Qué hacéis?
- ARRUTIA. Desnudad al punto
La espada: os voy á matar.
(Saca la espada que lleva debajo del hábito).
- ALONSO. Si dije que sois traidor.
- ARRUTIA. ¿Tiene miedo vuestro acero?
- ALONSO. *(Desenvainando).* Nunca tiembla un caballero:
En guardia, comendador.
(Riñen: en este momento aparece Cáyos por la derecha).

ESCENA IX

DICHOS.—CÉYNOS.

CÉYNOS. (*Interponiéndose*). Deteneos.

ALONSO. ¡Céynos! ¿vos?

ARRUTIA. (*Aparte*). ¡Él!

ALONSO. Llegáis tarde, por Dios.

CÉYNOS. No por cierto: ya en la Audiencia
Se le toma residencia
Al marqués. Andan en pos,
Y prenderán á Don Gil
Al llegar de Cuauhtitlan.

ALONSO. ¿Quién nos ha vendido vil
Y cobarde?

CÉYNOS. Ya le están
Esperando, un alguacil
En su casa, y el alcalde
En la cárcel de la corte.
(*Alonso hace movimiento de huir*).
No huyáis: por lo que importe,
Sabed que huir fuera en balde;
La alguacilezca cohorte
Cerca el convento.

ALONSO. ¡Oh ira!

ARRUTIA. Dejad que le mate yo.

CÉYNOS. Pues que contra el rey conspira,
Sus jueces....ARRUTIA. Odio me inspira:
Dejadme matarle.

CÉYNOS. No:

Aléjate.

ARRUTIA. Mi dolor

Ansias tiene de matar.

ALONSO. Pues ya te espero, traidor.

CÉYNOS. Aléjate.

ARRUTIA. ¡Por favor!

CÉYNOS. Vete por él á rezar.
Si deshonrarme altanero
Al de Ávila le plugo,
No merece por tu acero
Morir; le reservo fiero
La cuchilla del verdugo.

(*Hace ademán á Arrutia de que salga.
Éste deja caer su espada, y entra por la
puerta del fondo que se cierra tras él.
Alonso envaina*).

ESCENA X

ALONSO.—CÉYNOS.

CÉYNOS. Si vuestra nefanda suerte
Hoy os puso en mi poder,
Yo pudiera detener
La guadaña de la muerte:
Así meditad con calma
Lo que habéis de contestar.

- ALONSO. Podéis, oidor, comenzar:
Os escucho con el alma.
- CÉYNOS. Fruto de tiernos amores,
Tuve una hija peregrina
Que se llama Catalina:
Con propósitos traidores
La sedujo un caballero,
Que por su gran calidad
Es tenido en la ciudad,
De los nobles por primero.
¿Y qué pretendéis, oidor?
- ALONSO. Realizar una esperanza.
- CÉYNOS. ¿Cuál es que no se me alcanza?
- ALONSO. Que le devolváis su honor.
- CÉYNOS. ¿Cómo me lo demandáis
Si sabéis que soy casado?
- ALONSO. Oíd: huyó de mi lado;
Pienso que vos la guardáis.
¿Dónde está?
- ALONSO. No sé de ella;
¿Mas qué queréis?
- CÉYNOS. Pues es viudo
Vuestro hermano, yo no dudo
Que le dé su nombre: es bella.
Así su honra se repara.
- ALONSO. Unirse á sangre tan vil,
No penséis que quiera Gil,
Ni que yo se lo mandara.
- CÉYNOS. ¡Alonso!
- ALONSO. Mujer que á un hombre

- Que no es su esposo se da,
Sabedlo, no llevará
Jamás de Ávila el nombre;
Que es nombre de tal honor,
De tal gloria y tal grandeza,
Que fuera mucha nobleza
Hasta para vos, oidor.
- CÉYNOS. Hay quien le lleva manchado;
Y por cierto tan vil es,
Que si lo manchó el marqués,
Piensa aún que vive honrado.
- ALONSO. De oíros muero de ira,
Y no entiendo qué decís.
- CÉYNOS. Fué Doña Aldonza....
- ALONSO. Mentís.
- CÉYNOS. Dama del marqués.
- ALONSO. Mentira.
- CÉYNOS. Ved que noche á noche sé
Lo que pasa en la ciudad,
Y una noche su beldad
Del marqués delicia fué.
No puede ser.
- ALONSO. Lo aseguro.
- CÉYNOS. Me estáis engañando.
- ALONSO. No.
- CÉYNOS. ¿Pero quién lo afirma?
- ALONSO. Yo.
- CÉYNOS. ¿Y si vos mentís?
- ALONSO. Lo juro.
- CÉYNOS. ¡Ira del cielo!

CÉYNOS. ¿Y así
Exponiais la cabeza
Por el infame?

ALONSO. ¡Nobleza,
Cómo obligas, ay de mí!
Pues ni sé si vuestra hija
Vive; ni pudiera honrarla;
Ni con mi hermano casarla,
Aunque mi vida lo exija.
Pues la nobleza es tal ley,
Que al marqués no he de matar;
Y no me puedo vengar
Porque le he jurado rey.

CÉYNOS. Pues que no queréis cumplir
Buen vasallo y caballero,
Dadme, Alonso, vuestro acero,
Y disponeos á morir.

ALONSO. Eso no: miéntras airada
Pueda levantar la diestra,
Dará de mi furia muestra
En vuestro pecho mi espada.

ESCENA XI

DICHOS.—CATALINA.

*(Alonso desenvaina; Céynos se dirige á la
puerta pidiendo favor; Catalina aparece
por el fondo, y se precipita entre ellos).*

CÉYNOS. ¡Favor al rey!

CATALINA. ¡Alonso!

ALONSO. ¡Ella!

CÉYNOS. ¿Mas qué miro? ¡Catalina!
¡Mi hija, bondad divina!
¿Tú aquí?

CATALINA. Aquí mi estrella
Me trajo: en mi amargo duelo,
En este claustro tranquilo
Hallé á mis penas asilo,
Hallé á mi llanto consuelo.
Y temiendo tus enojos,
Tu cólera y tu rigor,
Oculté mi deshonor
Donde tus airados ojos
No pudieran verle: así
Pensé morir ignorada,
Sin que nunca una mirada
Viniera á posarse en mí.
Pero no lo quiso Dios;
Y empuñando los aceros,
Arrebatados y fieros
Hoy os encuentro á los dos.

CÉYNOS. Sí; que vileza á vileza
Tantas logró ya reunir,
Que al cadalso va á subir
Para bajar sin cabeza.

CATALINA. Padre, no: perdon, perdon.

CÉYNOS. Jamás.

ALONSO. Calla.

CATALINA. Que yo muera.

ALONSO. ¡Si sangre quiere la fiera!

CATALINA. Pues abre mi corazón.

CÉYNOS. Es inútil tal porfía;
Imposible el escapar,
Pues he mandado cercar
La iglesia y la portería:
Entregaos.

CATALINA (*Llevando á Alonso á la puerta de la izquierda*).

Por aquí,
Alonso, al jardín bajamos,
Y por la acequia ganamos
El puente.

(*Salen Catalina y Alonso, que va con la espada empuñada*).

CÉYNOS.

Se van.

(*Yendo á la puerta de la derecha*).

Á mí.

ESCENA XII

CÉYNOS.—AGUILAR.—LOS
ALGUACILES y el ALCALDE VILLÉGAS *después*.

AGUILAR. (*Entrando*). ¿Pero qué pasa, señor?

CÉYNOS. Que vengan los alguaciles.

AGUILAR. (*Saliendo*), Voy.

CÉYNOS. Se me escapan los viles:
Ardiendo estoy de furor.

(*Entran, el alcalde con su vara y los alguaciles con arcabuces*).

CÉYNOS. (*Señalando á los unos la puerta por donde se fué Alonso*).

Seguidlos por ahí. (*Salen el alcalde y algunos alguaciles*).

(*A los otros*). Dadme

Un arcabuz. (*Lo toma*). Disparad.

(*Apuntan los alguaciles y Céynos por la ventana*).

Pero no tiréis.... Dejad
Los arcabuces.... Dejadme.

(*La acción seguirá minuciosamente las frases*).

Si; tirad aunque me aflija
Su muerte.... Mas por favor,
No tiréis sobre el traidor....
Podéis matar á mi hija....
Vamos en pos.... cien ducados
Al que vivo prenda al vil....
Doscientos.... quinientos.... mil....
Si valerosos y osados
Salváis á mi hija.

(*Todos salen precipitadamente por la puerta por donde se fueron Alonso y Catalina*).

ESCENA XIII

ARRUTIA *solo.*

(Sale Arrutia por la puerta del fondo, mostrando espanto. La puerta queda abierta de modo que se vean las luces de la iglesia. Comienza á oírse el órgano que suena hasta el fin del acto).

¡Ella!

¿Pero es verdad lo que miro?
 ¿Es que sueño, ó que deliro?
 Pura como blanca estrella
 Que se eleva de los mares,
 Allí está resplandeciente,
 Bajando la triste frente
 En el pié de los altares.
 Allí con voz dolorosa
 Jurando pureza al cielo:
 Y ya con el blanco velo,
 Mi esposa de Dios esposa.
 Rodando por sus mejillas
 Dos lágrimas despiadadas;
 Las manos enclavijadas,
 Y postrada de rodillas.
 Cuando vengo de tí en pos
 Soñando con un eden,
 ¿Se ha de interponer también
 Entre nuestras almas Dios?
 Pecho, tu furia desata
 Y de un crimen no te asombres,

Que no bastando los hombres
 Hasta Dios me la arrebatara.
 El huracán de tus celos
 Desborda sobre ese altar:
 Sí; que la voy á arrancar
 Con mis manos, de los cielos.

(Se dirige resueltamente hacia el fondo, y encuentra á la abadesa).

ESCENA XIV

ARRUTIA.—LA ABADESA.

LA ABADESA. ¿Don Alonso?
 ARRUTIA. No lo sé.
 LA ABADESA. Sor Aldonza....
 ARRUTIA. ¿Qué? decid.
 LA ABADESA. Me dió un pliego, con encargo
 De que se diera á Don Gil.
 ARRUTIA. ¿El de Ávila?
 LA ABADESA. Sin duda.
 Si vos sois su amigo....
 ARRUTIA. Sí.
 LA ABADESA. Como presumo, pudierais
 Tan santo encargo cumplir.
 ARRUTIA. Dádmelo.
 LA ABADESA. *(Dándole un pliego).* Tomad, hermano,
 Dios os guarde.
 ARRUTIA. Sed feliz.
(Se vuelve la abadesa por el fondo).

ESCENA XV

ARRUTIA.—*Después* AGUILAR.

ARRUTIA. (*Yendo á la mesa*). ¡Un retrato! Sí; el de ella.

¡Hermosa como ninguna!

¿Por qué mi negra fortuna

La hizo nacer tan bella?

Una carta... ¡ira de Dios!

Comienza: "adorado Gil."

¡Si fué fementida y vil!

¿Mas qué se escriben los dos?

(*Leyendo*).

"Pues la union que tú querías

Era imposible aceptar,

Voy en el claustro á enterrar

Mis ya muertas alegrías.

Tal vez de pena sucumba

De mi fortuna al rigor:

Una lágrima de amor

Ven á regar á mi tumba.

Aldonza." ¿Conque traidora

Por Don Gil me abandonaba,

Y con Don Gil me burlaba?

Mas ya va á sonar la hora

De mi venganza. Los tres....

¡Y olvidado los habíal

Sentirán la rabia mia

Los Ávilas y el marqués.

Y de mi destino en pos,

Después, Aldonza, á buscarte

Vendré, que he de arrebatarte
Del poder del mismo Dios.

AGUILAR. (*Entrando*). Jaime, ¿tú aquí?

ARRUTIA. Dí: ¿qué pasa?

Dí: ¿mi impaciencia no ves?

AGUILAR. Que prendieron al marqués

En la Audiencia, y en su casa

Á Gil cuando del caballo

Se apeaba, y en el puente

Á Alonso. Mas no te cuente....

ARRUTIA. Calla: me basta.

AGUILAR. Ya callo.

ARRUTIA. Una espada.... aquí la mia.

(*Alza su espada que habia dejado caer al fin de la escena IX*).

AGUILAR. Oye sonar la campana.

(*Se oye á lo lejos un toque pausado*).

ARRUTIA. ¿Era mi esperanza vana?

AGUILAR. Por ellos toca á agonía.

ARRUTIA. (*Con la espada empuñada*). Venganza mia, ya empiezas;

Sangre, ya vas á correr:

Al cadalso, para ver

Como ruedan sus cabezas.

(*Se dirige, levantando la espada, á la puerta de salida. Aguilar le sigue*).

Telón.